

Crisis, temporalidades y espacialidades: Algunos apuntes para pensar el impacto de la pandemia

Ana Grondona

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

A Julia y a Lucía, por la osadía de nacer a este tiempo.

Al calor de la candente coyuntura, las próximas páginas parten de la lectura de artículos de Viveros-Vigoya (2020), Fassin (en prensa), Mbembe y Roitman (1995) y de sus resonancias con algunas inquietudes acerca de la necesidad de trabajar alrededor de una historia del presente desde el Sur, es decir, una perspectiva que retome algunas de las inspiraciones de la propuesta arqueo-genealógica de Michel Foucault (1995), intentando sortear algunas marcas del eurocentrismo que le subyace (GRONDONA, en prensa). Ello supone una reproblematicación de los modos de concebir la temporalidad histórica y la espacialidad que con ella se configura. Con estas premisas, en los párrafos que siguen presentamos algunos apuntes preliminares para pensar como los modos de tematizar las “crisis” han configurado (y configuran) ciertas formas de entender el tiempo histórico y algunas maneras de mapear el espacio¹. A tal fin, presentaremos tres breves secciones, en la primera se analiza el modo en que las narrativas de la transición entendieron las crisis y configuraron, a partir de ello, ciertos modos de comprender la temporalidad histórica y la espacialidad geopolítica. El apartado siguiente alude a las perspectivas vinculadas a la noción de ciclo. Finalmente, hacia el final, delineamos algunas hipótesis respecto de la peculiar encrucijada que nos toca atravesar y algunas de las propuestas y narrativas que disputan su sentido y sus salidas posibles.

Crisis como transición

Uno de los sentidos con los que circuló la cuestión de la “crisis” en el siglo XIX y XX está asociado — tal como señala el texto de Fassin (en prensa) — con nociones como la de “transición” o “cambio social”. En particular, la sociología ha sido muy proclive a un tipo de narrativa en la que se presentaba una cierta crisis de “nuestro tiempo” vinculada con un conjunto de transformaciones (económicas, culturales, demográficas) que aceleraban toda otra serie de mutaciones de un modo más o menos asincrónico. Desde la tensión comunidad-sociedad, o la descripción de los procesos de división del trabajo, de individuación, racionalización, secularización y separación de las esferas de la vida, pasando por el proceso civilizatorio y el de desarrollo de las fuerzas productivas: todos estos pasajes tenían en común que estaban

acompañados por tensiones, contradicciones, desfases, desencuentros que llegaban a darse en estado agudo (crisis) para luego dar paso a una “resolución”, que variaba según la perspectiva. Lo que seguía a este discurrir era un nuevo estado de normalidad. Estas narrativas trazan un tiempo lineal, incluso organizado en etapas (el arquetipo podría ser la teoría del despegue de W.W. Rostow). En este sentido, organizan un camino típico ideal (o varios) en virtud del cual (o de los cuales) el mundo podía organizarse según el grado de despliegue del proceso en cuestión. La metáfora de los países en “vías de desarrollo” es un buen ejemplo. Ese camino tenía, además, un contenido fuertemente prescriptivo o normativo.

La figuración imaginaria del mapa internacional que trasunta esta perspectiva es la de un espacio homogéneo en el que la densidad del ámbito local, regional o nacional resulta relativamente poco importante. Asimismo, una variante específica de esta narrativa (de ningún modo la única) concibe, como forma de heterogeneidad posible, la existencia de zonas destinadas al atraso como espacios de la no-historia en virtud de determinantes culturales o raciales. Pienso aquí en algunos pasajes de los textos de Domingo F. Sarmientos o de José Ingenieros, exponentes que deben tener equivalentes en la temprana sociología de fines del XIX y principios del XX en otros países de la región (GRONDONA, 2019).

Crisis como ciclo

La problematización de “la crisis” en el ámbito de las ciencias sociales también estuvo vinculada a la noción de “ciclo”, asunto que conlleva un modo distinto de comprender la temporalidad histórica. Esta ha sido, por ejemplo, nodal para las perspectivas latinoamericanas sobre el desarrollo. En rigor, debemos referirnos a los *ciclos* en plural y de su complejo y estructural desacompañamiento: ciclos económicos, pero también los naturales de las cosechas o de la cría de vacunos, los ritmos de expansión de los medios de pagos, los tiempos de producción y los de circulación, etc.

En un trabajo de 1996 (“El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”), Manuel Fernández López señala que, en términos más generales, el problema de los ciclos en economía tuvo como condición de emergencia una serie de crisis sucesivas del desarrollo industrial desde 1763. Fue como resultado de tematización de aquellas que el médico y economista francés Clément Juglar propuso una teoría según la que se trataba de un fenómeno regular (y no excepcional, como sostenía cierto consenso previo) del que era posible marcar tramos ascendentes y descendentes. Este proceso y su ritmo hacían inteligible el discurrir de la economía capitalista a lo largo del tiempo. Tal enfoque fue retomado por J. Schumpeter y muchos otros economistas del centro (W. C. Mitchell, H. L. Moore, N. Kondrátiev y J. Kitchin) para describir ciclos de muy diverso tipo y duración. En una nota al pie, Fernández subraya que Juglar era médico y había llegado al tema que lo haría famoso a partir de una pregunta por la correlación entre los índices de mortalidad y los momentos de auge o declive económico. En este sentido, resultan claras las resonancias con las ciencias biológico-médicas vinculadas al estudio de los movimientos poblacionales.

Ahora bien, en el caso de la teoría económica latinoamericana, la espacialidad — geografía que trazó la asociación ciclo — crisis fue bastante distinta de la que describí para el modelo de la “transición” que presentamos sintéticamente en la sección anterior. En su manifiesto de 1949 (“El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas”), Raúl Prebisch trabajó, principalmente, la descripción de la relación entre el ciclo económico del centro y el de la periferia para explicar, a partir de ello, la tendencia al deterioro en los términos de intercambio. Aquel escrito cuestionaba la hipótesis clásica de las ventajas comparativas y la teoría de que el fruto del progreso técnico tendía a distribuirse de modo equitativo a nivel mundial (una hipótesis más cercana a la lógica de la transición). El mapa que este modo de comprender la crisis recortaba estaba organizado en centros y periferias (en plural) y entre ambos, relaciones de interdependencia recíproca. Podríamos postular, a riesgo de que el exceso de síntesis redunde en una caracterización esquemática y banal, que las perspectivas de la dependencia no objetaron aspectos sustantivos de este modo de comprender las crisis (ni las formas de temporalidad/espacialidad asociadas), pero que la reconceptualizaron en el seno de la problematización marxista (“traducción” en la que el papel de Celso Furtado nunca puede ser suficientemente destacado).

En cualquier caso, el discurso de los ciclos no recorta ya un espacio de países “atrasados” o “no desarrollados” que estarían “fuera de la historia”, ni en una “etapa previa” (por ejemplo, feudal). Por el contrario, desde este punto de vista, el capitalismo en su despliegue histórico organizó un mapa regido por una simultaneidad de desigual grado de desarrollo. En este todo complejo las crisis tienden a iniciarse en el centro, para luego impactar en las periferias, instancia a la que seguirá un nuevo ciclo. Aun cuando estos desfasajes marquen distintos ritmos, en virtud de esas mismas relaciones, las cronologías de esas crisis suelen escribirse siguiendo las vicisitudes del centro. Así, por ejemplo, “la” crisis de desempleo fue de 1929/1930, aunque las repercusiones en Argentina hayan sido más claras en 1932.

Crisis sin normalidad

La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis (KLEIN, 06/04/2020).

La pregunta que quisiera dejar planteada en esta tercera sección remite a la espacio-temporalidad de las crisis bajo la gubernamentalidad neoliberal y, más específicamente, especular sobre la que organiza u organizará ésta que estamos transitando. Respecto al primer punto, como aproximación preliminar, podría señalarse que una de las características de los modos contemporáneos de gobierno de las poblaciones es que estas no operan ya bajo la hipótesis de una instancia de normalización. Al menos, no entendida como estabilización, punto de llegada o momento de calma antes de un nuevo ciclo.

Pues bien, tal como indica el texto de Mbembe y Roitman (1995) esta “normalidad sin norma” no resulta demasiado novedosa en el caso de las realidades periféricas. Por el contrario, es uno de sus rasgos constitutivos, aun cuando este se haya profundizado en las últimas décadas. Por cierto, las reflexiones en torno de “lo barroco” latinoamericano — asunto del que me ocupé en otro texto (GRONDONA, en prensa) —, van en un sentido análogo: la relación de las periferias con la norma/la normalidad ha sido históricamente poco literal. Frente a esta generalización de tal estado de crisis permanente, cabe preguntarnos si estamos ante algo así como la globalización de una cierta precariedad que ha sido fundante para el modo latinoamericano/africano/periférico de “estar” en la modernidad y cuáles serían las implicancias (políticas, teórico-epistemológicas) de tal hipótesis.

Más allá de la respuesta que pueda brindarse a tal interrogante, en las condiciones neoliberales de gobierno de las poblaciones, la globalización de tecnologías de gestión del riesgo impone racionalidades de jerarquización y formas del cálculo actuarial capaces de optimizar la productividad ante las nuevas y siempre-cambiantes encrucijadas. Así, por ejemplo, las técnicas del *coaching* ontológico o del *metamanagement* impulsan a los sujetos arrojar sin arnés a las múltiples o sucesivas crisis como modo de constitución de una subjetividad resiliente. Esta última funciona, así, como *dispositivo* o *tecnología* de gobierno de las poblaciones y del yo. Michel Foucault en las lecciones de *Seguridad, territorio y población* (2004) analizó el papel de las crisis (de escasez) en el despliegue de la gubernamentalidad liberal. Podría pensarse que, en el ensamblaje neoliberal hay una mutación en los modos de gestionarla, no sólo como elemento clave del régimen de verdad (la “mano invisible” que, finalmente, organiza óptimamente), sino como ética, esto es, como *tecnología del yo*, y, en ese sentido, instancia fundamental en la producción de subjetividades hiper-productivas. Ciertamente las capacidades, habilidades o herramientas para hacer ello están muy desigualmente distribuidas y que los efectos de esas desigualdades tienden a reproducirse.

A partir de estas coordenadas generales que describen las urgencias contemporáneas como “crisis sin después”, nos preguntamos por la forma de temporalidad e historicidad que traza la actual coyuntura asociada al Covid-19, así como por las especialidades y mapas que se dibujan alrededor de ella. Siguiendo la sugerente intuición de Ignacio Ramonet (29/04/2020), para quien la pandemia funciona como un “hecho social” total que atraviesa muy distintas esferas de la práctica social, más allá de los efectos estables que sedimenten, en su acontecer actual ella ha revolucionado la forma de experimentar y de entender el mundo social en sus dimensiones económicas, sanitarias, educativas y cotidianas. Lo que sigue es, entonces, un ejercicio especulativo que pone a rodar algunas hipótesis y preguntas organizándolas a partir de tres rasgos que, según entendemos, describen aspectos centrales de esta(s) crisis.

Simultaneidad y desconexión

A diferencia de otras crisis de impacto internacional, en las que ha habido cierta demora entre el comienzo en algún epicentro y sus repercusiones (a eso alude, entre otros asuntos, la hipótesis prebischeana de los ciclos), en el caso de la irrupción de Covid-19 parece que nos enfrentamos — al menos en los primeros meses — a una debacle global *en simultáneo*. Este hecho tomó de sorpresa incluso a autoridades sanitarias que preveían un ritmo menos precipitado en la expansión del virus².

Lo que se ha desatado en los últimos meses es una crisis monitoreada globalmente, pero gestionada a nivel nacional. En efecto, un segundo elemento, paradójico, en relación con las narrativas de la mundialización típicas de la década de 1980 y 1990, es el repliegue en los espacios nacionales y sus fronteras como modo de hacer frente a la pandemia. En algunos casos, particularmente en los EE.UU., esta estrategia reforzó políticas migratorias excluyentes — un rasgo ya conocido del orden mundial neoliberal —, al tiempo que también afectó la normal circulación de mercancías y capitales³. Al respecto, también se abre el interrogante sobre si estas modalidades de “suspensión” o “aletragamiento” de la vida económica y social serán un nuevo modo, más o menos recurrente, de intervención frente a ciertas amenazas o si, por el contrario, se trata de un mecanismo excepcional. O, entre ambas alternativas, cuáles serán las nuevas tácticas de gestión de las multitudes “aprendidas” en este proceso.

Más allá de lo que depare el futuro, en el marco de la pandemia se configuró un tiempo *compartido* y “en suspenso”, pero en un espacio *fragmentado* en el que la movilidad dejó lugar a la estrategia del denominado “distanciamiento social”. Una advertencia sobre este último asunto. Para evitar recaer en relatos decadentistas sobre el enfriamiento del lazo social — típicos de la sociología sobre la postmodernidad del estilo de la de Richard Sennett o Zygmunt Bauman, pero también de la sociología clásica que contrastaba la *Gemeinschaft* y la *Gesellschaft* —, resulta fundamental preguntarse también por las nuevas formas de la sociabilidad que puedan estar emergiendo o sedimentando, antes que presuponer que no existen. En este sentido, la interpretación de Daniel Alvaro (05/04/2020) de las medidas de aislamiento físico como formas de la “lejanía compartida” resulta refrescante:

Quizás la lejanía que paradójicamente compartimos y que hoy vivimos como confinamiento sea un recurso inesperado para poder dar lugar a otro sentido y otros sentidos de la proximidad. Quizás la distancia y la aislación proporcionen lo que, hasta ayer nomás, casi nadie esperaba de ellas: herramientas para pensar y poner en práctica formas alternativas de vida en común.

En cualquier caso, la pandemia ha generado modificaciones evidentes en el modo de estar-juntos-en-sociedad y cabe preguntarnos cuáles de estas transformaciones (si es que algunas) serán estables tanto a nivel de las relaciones cotidianas, como las laborales o pedagógicas. En efecto, resulta incierto cuantas y cuáles de las actividades que hemos aprendido a sostener a distancia devendrán, por ejemplo, objeto de nuevos marcos normativos. El regreso de la discusión sobre el

“teletrabajo” resulta, en este punto, un dato interesante. En la Argentina, por caso, en el pasado mes una ley que regula las actividades laborales a distancia obtuvo media sanción. Si bien ella estipula algunos límites a la explotación de la fuerza de trabajo, seguramente su des/organización devendrá arena de múltiples disputas.

Proliferación de centros y periferias

A esta altura del despliegue de los efectos del Covid-19, hay un consenso general respecto de que la pandemia no afecta de igual modo a todas las poblaciones. Aunque la crisis haya tenido como epicentro sociedades productivas, desarrolladas e hiperconectadas (China, el norte de Italia, España, EE. UU., Brasil en el caso de América Latina), dibuja en distintas escalas áreas de máximo riesgo y otras más seguras, espacios en los que la actividad se ha congelado, y otros en los que se mantiene o en los que, incluso, se ha intensificado.

Distintos artículos periodísticos han presentado información respecto de la profundización de las desigualdades sociales en la coyuntura actual. Tanto la posibilidad de movilidad (alejarse de los centros más poblados), como de inmovilidad (distanciamiento social) están desigualmente distribuidos entre sectores socioeconómicos. Las poblaciones más vulnerables parecen ser los trabajadores informales o los migrantes que viven en condiciones de hacinamiento. Así, por ejemplo, las infecciones en los barrios trabajadores de Barcelona llegaron a ser hasta siete veces más altas que en las áreas gentrificadas de la ciudad (BURGEN y JONES, 01/04/2020). En Nueva York, por su parte, los contagios y la mortalidad de la enfermedad entre la población afroamericana y latina es desproporcionadamente alta. Otro tanto puede afirmarse en el caso de Chicago (RAMONET, 29/04/2020). Del mismo modo, el que la primera muerte por coronavirus en Brasil haya sido la de una “doméstica”, es algo más que una metáfora y ha suscitado un interesante movimiento en redes que cuestiona una institución muy arraigada en la historia del país⁴. En un sentido análogo, en Buenos Aires, la velocidad de duplicación del contagio se mostró, en una segunda etapa de la pandemia, mucho más intensa en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Estos datos parecen indicar que más que centros y periferias a nivel global (como en el caso de la “crisis-ciclo” que revisamos en el apartado anterior), estamos frente a la globalización y multiplicación de la lógica centro-periferia: La consolidación de la tendencia a la ultra-estratificación del espacio a partir de la cual entre el mundo “desarrollado” y el “atrasado” hay tan sólo unos pocos metros. Cada nación, ciudad, incluso cada vecindario se organiza como un espacio jerarquizado y desigual. En este proceso se observa una reconfiguración de las fronteras, en el que las ya vigentes se consolidan y se suman otras nuevas. Entre estas últimas, las nuevas tecnologías remotas de vigilancia que caracterizaron la gestión de la pandemia en Corea del Sur, Singapur o Taiwán (y a las que se ha referido Byung-Chul Han [22/03/2020]), conviven con otras más asociadas a la clásica fricción y enfrentamiento entre cuerpos (rejas electrificadas, puestos de vigilancia, etc.).

'Aftermath'

Resulta arriesgado y difícil imaginar el mundo “después” de la crisis del coronavirus. Incluso saber si se tratará, finalmente, de una suerte de parteaguas, de una de muchas crisis sanitarias pasadas y por venir o de un acontecimiento que, aunque extraordinario, no dejará la profunda huella sobre la que algunos especulan (después de todo, no es la primera peste que azota al mundo)⁵.

Una de las narrativas que circula alrededor del “después” es la de la “reconstrucción”. En las primeras semanas de expansión del virus se rememoraban, incluso, las imágenes del Plan Marshall. En términos de las coordenadas sobre las que me interesa indagar en estas páginas (el modo en los diagnósticos sobre “la/s crisis” se conjuga/n con las formas en que pensamos la temporalidad y la espacialidad), cabe preguntarse por ese *futuro* en nombre del cual podría emprenderse tal reconstrucción. Me refiero, más puntualmente, a la dimensión normativa o utópica de la “salida” o “las salidas” posibles.

Conocemos el vocabulario normativo de las “reconstrucciones” ligadas al horizonte de la modernidad y sus crisis sucesivas: intensificación de la integración social o de la identidad nacional, apuestas a la expansión de la ciudadanía (civil, política, social), interpelaciones a afianzar la democracia-participación, o, desde otras perspectivas, intensificar las contradicciones para fundar un nuevo orden en el que prime la igualdad, la planificación racional de la producción/reproducción de la vida, la justicia social, etc. En general, estas palabras convocaban formas de intervención del Estado. En rigor, no se trataba de *una* utopía ni de *una* orientación normativa, sino de varias, fundamentalmente, de dos: El socialismo real existía como una “amenaza” vigente que resulta ineludible para comprender la generalización de dispositivos de seguridad social que intentaban de morigerar las consecuencias de las crisis.

No pareciera que estemos frente a un escenario análogo en el que posiciones ideológicas/políticas/geopolíticas antagónicas disputen el sentido de la actual coyuntura. La dificultad que parecen atravesar iniciativas “reformistas” resurgidas al calor del Covid-19, tales como el impuesto a las grandes fortunas⁶ o el ingreso ciudadano universal⁷ pueden, incluso, tomarse como indicadores de que la inexistencia de tal amenaza pesa sobre la posibilidad de articular intervenciones que balanceen la desigual distribución de los costos y efectos de la crisis económica y sanitaria a la que nos referimos en el apartado anterior.

Encontramos, por el contrario, algo más frágil y fragmentario, apenas en ciernes: una contraposición (aunque no explícitamente marcada) entre posiciones que están centradas en la cuestión de la “vulnerabilidad” y otras que hacen eje en la “autonomía”. Conocemos mejor esta segunda, pues se trata de un elemento constitutivo de la ideología liberal en sus derivas hobbesiana, lockeana u ordoliberal. En esta coyuntura, parece conjugarse con cierto punitivismo y diversas formas de autoritarismo social (IPAR, 2018). Una combinación, corresponde aclarar, con extensos antecedentes, particularmente en América Latina (HAIDAR, 2015).

La cuestión de la “vulnerabilidad”, en cambio, resulta más intrincada y ambigua. Podría pensarse que es un elemento fundante del materialismo histórico, en virtud de la clásica hipótesis de “interdependencia material” con la que Marx y Engels desmontaron la fantasía del individualismo burgués. También del psicoanálisis, en virtud de la noción de “prematuración” de la que parten tanto Freud como Lacan. Sin embargo, también se trata de una noción que ha sido “recreada” en el debate contemporáneo gracias a los aportes de distinta procedencia. Entre ellas, pareciera destacarse el papel de los feminismos. Judith Butler (2015), por ejemplo, ha colocado el asunto en el centro del modo en que entendemos el proceso de constitución subjetiva como cuestión política. Este gesto es coincidente y contemporáneo con la inflación de una preocupación por “los cuidados”. Inquietud que, por cierto, muestra una inquietante reversibilidad táctica. Pareciera haber aquí algo del viejo problema de la seguridad y la asistencia social que se retoma, pero que también se transforma. Probablemente, como la noción de “autonomía”, la de “cuidado” tenga su filo — cuando, por ejemplo, se muestra afín a una nueva idealización de la maternidad y del dispositivo familiar en general. Sin embargo, resulta sugerente que un primer mandatario afirme: ““Muchos me decían que iba a destruir la economía con la cuarentena. Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida. Después veremos cómo ordenar la economía”⁸, Seguramente sería posible leer esta formulación a través de la máquina interpretativa que ofrece la noción de “biopolítica” (FOUCAULT, 2004), pero correríamos el riesgo de omitir que en ella anida una *contraposición* entre vida y productividad que no está presente en la tematización foucaultiana. Estas discusiones no son, por cierto, enteramente novedosas. Por el contrario, hace tiempo que en los debates sobre los estilos del desarrollo la cuestión ha sido cabalmente planteada (VARSAVSKY, 1971). Resulta posible, sin embargo, que estas discusiones y problematizaciones, aunque ya disponibles, vengán a ocupar otro lugar en la discusión pública en virtud de la urgencia que instala un acontecimiento inédito y global.

Notas

¹ Retomo los dos primeros puntos de este artículo de un trabajo más extenso sobre los modos en que aparece la temporalidad histórica en los debates latinoamericanos del desarrollo (GRONDONA, 2020).

² En febrero de 2020 el Ministro de Salud de la Nación, el Dr. Ginés González, afirmó que Ginés González García que no había peligro de coronavirus en la Argentina. Algunas semanas después, el 3 de marzo, se conoció el primer caso y en las semanas siguientes escaló el contagio hasta decretar el Aislamiento Social Obligatorio dos semanas después. Más allá de este traspie inicial, Argentina encaró, desde entonces una política activa frente a la amenaza de saturación del sistema sanitario.

³ Según describe Arturo Guillén (2020), “la crisis económica se desenvuelve en dos planos: en la esfera financiera y en la esfera productiva. Ambas se retroalimentan. En el plano financiero, la crisis arrancó con el crack bursátil en febrero de este año, el cual hizo perder a las bolsas alrededor de 30% de su valor en unos cuantos días; rápidamente se transformó en una crisis de liquidez que puede empujar a la insolvencia a muchas corporaciones altamente endeudadas y/o muy afectadas por el confinamiento, por el práctico cierre de las fronteras y por el trastocamiento de las cadenas globales de valor (CGV)”.

⁴ Me refiero a la “movilización virtual” en torno a la “Carta Manifiesto — Pela vida de nossas mães!”, que reclama licencias pagas para el personal de casas particulares.

⁵ Al respecto, reflexiona Ramonet (29/04/2020): “Pensemos en lo que ocurrió con la pandemia de la «gripe de Kansas» que se extendió a todo el planeta entre enero de 1918 y diciembre de 1920. ¿Quién la recordaba antes de la plaga actual,

aparte algunos historiadores? Todos la habíamos olvidado... A pesar de que infectó a unos quinientos millones de personas — la tercera parte de la humanidad de la época — y mató a más de cincuenta millones de enfermos...". En efecto, no habría que subestimar la voracidad del olvido.

⁶ Por caso, en la Argentina en mayo comenzó a hablarse de un impuesto a las riquezas personales declaradas por más de 200 millones de pesos. Sin embargo, su discusión se ha pospuesto reiteradamente.

⁷ El ingreso universal o salario ciudadano ha vuelto a la discusión pública en el marco de la actual coyuntura. Tal fue el caso, por ejemplo, de España, donde en mayo de este año se aprobó el Ingreso Mínimo Vital (IMV), que alcanza a 2,3 millones de personas con un monto de entre 460 y 1000 euros. En Argentina, por su parte, recientemente se ha comenzado a especular sobre tal posibilidad. Para ello, el presidente Alberto Fernández, interesado en revisar el esquema de intervención del estado sobre la cuestión social, ha convocado a dos figuras que habían sido clave en la discusión sobre la alternativa de ingreso universal en el contexto de la crisis económica de 2001. Por un lado, al expresidente interino Eduardo Duhalde, quien impulsó un programa de masificación del *workfare* (Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupado) y a Claudio Lozano, economista e intelectual orgánico de la Central de Trabajadores Argentinos que en 2001 impulsó un proyecto de ingreso ciudadano.

⁸ Estas expresiones corresponden al presidente argentino Alberto Fernández ante las críticas sobre los efectos económicos de la cuarentena.

Referencias

- ALVARO, Daniel. “Lejanía compartida”. **Lobo Suelto**, 5 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <http://lobosuelto.com/lejania-compartida-daniel-alvaro/>
- BUTLER, Judith. **Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción**. Madrid: Cátedra, 2015.
- FASSIN, Didier. “Crisis”. *In: DAS, Veena; FASSIN, Didier (orgs). Words and Worlds: A Lexicon for Dark Times*. Durham: Duke University Press, en prensa.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel. “El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”. **Ciclos**, Buenos Aires, año VI, vol. VI, nº 10, pp. 17-32, 1996.
- FOUCAULT, Michel. “Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”. **Revista de la Maestría en Filosofía (ULA)**, nº 8, pp. 1-18, 1995.
- FOUCAULT, Michel. **Seguridad, territorio y población**. Buenos Aires: FCE, 2004.
- GRONDONA, Ana. “Ethos moderno y ethos barroco: Torsiones para una historia del presente desde el Sur”. *In: En Haidar, Victoria; Aguilar, Paula; Grondona, Ana (orgs). Historias y presentes*. Buenos Aires: CCC, en prensa.
- _____. “Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al sur”. **De Prácticas y discursos**, Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales, Resistencia, año 8, nº 12, pp. 3-32, 2019.
- _____. “Desarrollo y (des)tiempos”. *In: Grondona, Ana; Tzeiman, Andrés (comps.) Estilos de desarrollo y dependencia desde América Latina: Problemas, debates y conceptos*. Buenos Aires: CCC, 2020, pp. 47-82.
- GUILLÉN, Arturo. “La crisis económica global del ‘coronavirus’ y América Latina”. **Biblioteca Virtual Clacso**, Observatorio Social del Coronavirus, Pensar la Pandemia, 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.clacso.org/la-crisis-economica-global-del-coronavirus-y-america-latina/>
- Haidar, Victoria. “¿Gobernar a través de la libertad? Escrutando las heterogeneidades de la gubernamentalidad neoliberal en los discursos de Álvaro Alsogaray (Argentina, 1955-1973)”. **A Contracorriente**, vol. 12, nº 2, pp. 1-41, 2015.
- IPAR, Ezequiel. “Neoliberalismo y neoautoritarismo”. **Política y Sociedad**, nº 55, vol. 3, pp. 825-849, 2018.
- MBEMBE, Achille; ROITMAN, Janet. “Figure of the Subject in Times of Crisis”. **Public Culture**, nº 7, pp. 323-352, 1996.
- VARSAVSKY, Oscar. **Proyectos nacionales, planteos y estudios de viabilidad**. Buenos Aires: Periferia, 1971.
- VIVEROS-VIGOYA, Mara. “The Political Vitality and Vital Politics of Césaire’s Discourse on Colonialism: A Reading in Light of Contemporary Racism”. **The Sociological Review**, vol. 68, nº 3, pp. 476-491, 2020.

Fuentes de la prensa

- BURGEN, Stephen; JONES, Sam. “Poor and Vulnerable Hardest Hit by Pandemic in Spain: Rate of infection in working class areas in and around Barcelona is nearly seven times higher than upmarket areas”. **The Guardian**, Europe, 1 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/01/poor-and-vulnerable-hardest-hit-by-pandemic-in-spain>
- HAN, Byung-Chul. “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piense desde Berlín: Los países asiáticos están gestionando mejor esta crisis que Occidente.

Mientras allí se trabaja con datos y mascarillas, aquí se llega tarde y se levantan fronteras”. **El País**, Ideas, 22 de marzo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

KLEIN, Naomi. “Naomi Klein: ‘La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis’”. **Extremo Sur de la Patagonia**, Opinión, 6 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.elextremosur.com/nota/23710-naomi-klein-la-gente-habla-sobre-cuando-se-volvera-a-la-normalidad-pero-la-normalidad-era-la-crisis/>

RAMONET, Ignacio. “Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo: El director de Le Monde Diplomatique en Español ofrece un pormenorizado análisis sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas de la pandemia de coronavirus. Cómo se llegó a esta situación y los escenarios que se ofrecen a futuro”. **Página 12**, El Mundo, 29 de abril de 2020, Disponible (on-line) en: <https://www.pagina12.com.ar/262989-coronavirus-la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

TIEMPO ARGENTINO. “Ginés González García dijo que no hay peligro de coronavirus en la Argentina: El ministro se refirió al caso del argentino que contrajo la enfermedad en Japón y dijo que está bien atendido y controlado. Luego de una reunión interministerial, ‘la situación de la Argentina es mejor a la de otros países’”. **Tiempo Argentino**, Información General, 7 de febrero de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/gines-gonzalez-garcia-dijo-que-no-hay-peligro-de-coronavirus-en-la-argentina>

ANA GRONDONA (antrondona@hotmail.com) é professora da Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina) e pesquisadora do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) da Argentina. Tem doutorado em ciências sociais pela UBA.